

Trazos de la memoria. Sobre *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política* de Leonor Arfuch¹

Acerca de ARFUCH, LEONOR. (2018) *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Leonor Arfuch. Villa María: Eduvim.

La vida narrada. Memoria, subjetividad y política reúne parte de la producción de los últimos cinco años de Leonor Arfuch, considerada una gran precursora del campo de los estudios sobre narrativas biográficas, memorias colectivas y subjetividades.

En *La vida narrada...* no se trata -como Arfuch misma refiere- de un ordenamiento cronológico de artículos, sino sobre todo de un ejercicio de pensamiento -temático y teórico- donde lo que emerge es una red de ideas, líneas de investigación, pulsiones vitales e insistencias sobre ciertos temas que se trazan, cada vez, mostrando su persistencia y al mismo tiempo su novedad. En palabras de la autora, los artículos reunidos intentan mapear cierta inquietud sobre la "relación tensa, oscilante y sin garantías entre memoria, subjetividad y política" (2018: 9).

La vida narrada invita a sumarnos, a tentarnos en participar de esa "conversación grupal" en torno a la "tentación biográfica", que la autora invoca en sus páginas, donde, coincidiendo con Oscar Wilde diríamos: *podemos resistirnos a todo menos a la tentación*. Tentarnos por escudriñar complejas tramas, tiempos dislocados, desafiantes, en un texto que deviene un *vademecum*, que da a pensar, a sentir, a sensibilizar y recrear nuestras respuestas, en tanto nuestras responsabilidades con el presente. Respuestas frágiles, provisionarias, como todo lo que es del orden y el desorden de las subjetividades. La producción de subjetividades aparece en estas páginas como un estado de la *cuestión*, permanente, es decir un suelo que tiembla a fuerza de preguntas y más preguntas. Decimos *cuestión* en su semántica múltiple ya que critica, analiza, cuestiona, consensua pero, sobre todo, deja flotando una nueva pregunta en un horizonte que retrocede y se relanza a medida que asoma alguna respuesta. El texto de Arfuch es un *muaré* de respuestas, ya desafiantes, ya balbuceantes, pero siempre poéticas. El registro fugaz de la existencia que ella bautiza como "la tentación biográfica" y, por lo tanto "irresistible" es ese espacio de taumaturgia donde confluyen la atracción, la admiración y fascinación por

una obra, un personaje, una persona, (si estos resultaran discernibles, asunto siempre dudoso).

Biógrafos y biografiados entramados en una pulsión de archivo que los desborda. Pulsión por trascender lo efímero, los pasos de un otro, que siempre podrá anidar en uno mismo, en esta "espuma de los días". La tentación biográfica, pulsión y género que recorre siglos, que se metamorfosea entre códigos y blogs en el común intento de apresar una identidad narrativa, un horizonte de memoria. El desafío de la vida narrada y la pregunta incontestable: ¿cómo narrar *una* vida? ¿cómo narrar *la* vida? ¿hay siempre un cruce entre *una* vida y *la* vida? ¿Convergen y/o divergen? Arfuch sugiere con habilidad exquisita, que ambas cosas, convergencia y divergencia, en un devenir disperso, indeterminado, no esencialista de la subjetividad. Los conceptos de "espacio biográfico" y "tentación biográfica" son diseñados poética y poiéticamente para proponer una lectura sintomática de experiencias artísticas, en el marco de un arte público y crítico que disemina infinitos relatos. Relatos que no hacen sino confirmar que no hay vida sin relato y no hay relato sin vida. Sólo hay memoria, política y subjetividad en función de las narrativas que nos atraviesan y de las que somos soporte y lugar de paso.

Muchas temporalidades se cifran y recorren este libro propiciando una conversación e interrogantes imprescindibles: ¿Cómo se construyen los lazos entre los afectos públicos y privados?, ¿de qué modos la lengua como "potencia significante" de la forma puede dar cuenta de ciertas experiencias vitales, a través de los relatos de vida y de las producciones culturales de una sociedad?, ¿Qué tienen los discursos sociales para decirnos -entre ellos los discursos de la literatura y el arte- sobre determinados acontecimientos traumáticos que nos marcan como comunidad?, ¿cómo analizar la dimensión política de los discursos sobre las memorias en el marco de una disputa permanente por sus sentidos?

La "caja de herramientas" que inventa Arfuch para dar cuenta de estos territorios discursivos plagados de opacidades y temblores, es prodigiosa y singular. Apela a una lógica de la red y la conexión de saberes heterogéneos, en los que predomina la potencia del *entre*, lo que acontece en ese encuentro de saberes. Como ella lo señala, es en la "confrontación de los diversos corpus [que] se fue delineando una perspectiva transdisciplinaria donde el análisis del discurso, la semiótica, la teoría literaria y la crítica

cultural se articularon con enfoques filosóficos, sociológicos, psicoanalíticos, en una verdadera “conjura” estética, ética y también política” (2018:19).

En *La vida narrada...* emerge un pensamiento que apuesta a la invención de otros *posibles*, otros modos de relación no dados de antemano, para oxigenar retóricas gastadas y abrir el vasto territorio de las memorias hacia vinculaciones inéditas o zonas poco exploradas.

Es en esa línea de construcción de un pensamiento sensible, por el que se nos interpela en un *feedback* permanente donde la dimensión personal, familiar e íntima, de un lado; y la social y política, por el otro; se indeciden e indistinguen, *La vida narrada...* se sumerge en los trazos insondables de la memoria colectiva. Se pregunta en la diversidad de materiales estéticos abordados, por los modos singulares en que los sujetos han intentado dar forma a las experiencias vitales transitadas -desde lugares, tonos e impulsos diferentes- ensayando otros sentidos posibles ante la violencia política experimentada o heredada. Una “cartografía sensible” que deja leer la relevancia vital de ese gesto: el de otorgar “forma” y por ende “sentido” a ese cúmulo de imágenes, memorias, dolores, fugacidades, caos y sensaciones que llamamos “vida”.

La vida narrada traza ciertas líneas claves para pensar que lo familiar siempre está entrelazado con lo no familiar, con el afuera (“lo personal es político”) y que un “álbum familiar” (para recurrir como emblema al trabajo de Arfuch sobre la muestra de Boltanski, en la revista *Punto de vista* de 1996) puede transformarse en algo más amplio que un recuerdo privado, ya que funciona como caja de resonancia de otras memorias y heridas en el campo social que muestran la intrusión de la violencia estatal en el corazón de la familia, difuminando de esa manera los contornos entre lo privado y lo público.

Arfuch se preguntaba -poniendo en relación las fotografías de nuestros desaparecidos y lo que evocaba la muestra de Boltanski-: “¿Qué *desean* esas imágenes, dispersas y recurrentes de nuestro álbum de familia colectivo?, ¿qué nos *piden*?” (2008: 55). Y en esa pregunta se abría un gesto ético que continúa en el presente, esto es, proyecta su vigencia en estos ensayos.

La vida narrada... está diagramada en tres grandes zonas que, a su vez se subdividen en tres capítulos cada una. La primera parte aborda las *Inflexiones de la crítica* y sus capítulos establecen un exhaustivo recorrido por cierto campo del pensamiento teórico crítico que ha impregnado la dinámica de los discursos sociales y de los sujetos en

la vida contemporánea. De este modo, al desarrollo de lo que ha sido, en el marco de las ciencias sociales y humanas, el "giro afectivo", le sigue un detallado capítulo sobre el género biográfico y sus derivas hasta la actualidad, para terminar con un recorrido por el modo de abordar narrativas de la memoria, haciendo foco en el lenguaje, el sujeto, el espacio biográfico y las "identidades narrativas", noción cara a Ricoeur.

Así, el concepto de "espacio biográfico" que Leonor Arfuch indaga desde fines de los 80, tomándolo de Lejeune para repensarlo en una perspectiva trans-disciplinaria de crítica cultural, resulta de particular relevancia en *La vida narrada*. En ese marco, el pasaje del "sujeto" a la "subjetividad" más que un cambio lexical tiene por correlato, el ocaso de los grandes sujetos colectivos en los 80, de la mano de una nueva mirada, más micropolítica, en torno a las utopías revolucionarias. Pero, y precisamente por esto, la noción de *espacio biográfico* articula lo individual y lo social, operando como horizonte de inteligibilidad para el análisis de la subjetividad contemporánea, como trama simbólica y epocal.

Arfuch va dando cuenta acerca de cómo opera cierto instinto en la escritura biográfica: atacar un tema en lugares inesperados, alcanzar el rasgo único que distingue a alguien entre miles y millones de *alguienes*. La diferencia, la singularidad, lo extraordinario. Parte del despliegue sin pausa del espacio biográfico consiste en el intento de olvidar, típico de todo proceso de subjetivación. Tentativa siempre renovada y fracasada, que más que de olvidar, trata de amortiguar un trauma, a través de la *forma* en la narración. Esa forma es a la vez la apuesta estética, ética y política. Pero el espacio biográfico se articula en un umbral indeciso entre lo público y lo privado, entre hechos reales y fabulados, con anclajes fácticos pero sin ataduras con una "verdad" referencial.

Espacio biográfico apareciendo ya como voyeurismo marketinero, ideología libertaria programada y/o programática, control social y/o pedagogía de las pasiones, que opera tejiendo hilos de manera incalculable. En eso consistiría este valor biográfico que anuda en un solo trazo la creencia si no en los "hechos" (narrados), sí en el *hecho de una existencia*, en un *memento moris* sobre la fragilidad del vivir. El valor biográfico (nos) rescata de la pérdida del nombre en el devenir incesante del número. El valor biográfico *vale*, valga la redundancia, en tanto resto de un algo propio, si lo hubiere, en la vorágine inexorable de la pérdida del ego. El espacio biográfico: mosaico de conversaciones, correspondencias, diarios íntimos, junto al surgimiento de nuevos modos de auto-ficción

que ponen en jaque tanto la propiedad del yo, como su plusvalía siempre inapropiable e indeterminable, fatalmente enajenada.

"Espacio biográfico" refiere, en *La vida narrada* a una escritura en que la promesa de restaurar una vida, se juega su partida con la muerte, disputando la huella presente como espacio futuro. Confirmando así a Michel De Certeau, refiriéndose a la autobiografía como una "necrológica por sí mismo". Porque, si la vida es relato, la muerte, a su manera, también lo es. Como recuerda Paul de Man, también traído a la escena de estos ensayos por la erudición de Arfuch: "la muerte es el nombre que le damos a un apuro lingüístico y la restauración de la vida mortal por la prosopopeya del nombre y de la voz, que desposee y desfigura en la misma medida en que restaura". Esta dimensión nostálgica y elegíaca del espacio biográfico es alumbrada en la imagen de Michael Holroyd, quien justifica esta ancestral necesidad de contar historias frente al fuego "para mantener a la muerte en su lugar". Quizá, da a pensar Arfuch, porque toda autobiografía es a la vez hetero-biografía, y quizá también, porque toda bio-grafía cuenta en espejo y en silencio una tanato-grafía. Siempre más de Uno: *bios* y *tanatos*, *autos* y *heteros*. No menos de dos voces para un relato, para una huella de vida, de muerte.

La segunda parte se sumerge en lo que titula *El país de la infancia* y se abre en tres grandes exploraciones en torno a las figuraciones de la infancia en narrativas elaboradas sobre contextos de dictaduras y exilios. Así, encontramos trabajos sobre escritos de Laura Alcoba, Raquel Robles, Angela Urondo Raboy, Mariana Eva Pérez, o abordajes de películas como *Infancia clandestina*, *El premio*, *La guardería* por mencionar sólo algunos registros analizados.

La tercera parte se titula *De la vida en el arte*, e intenta pensar las múltiples modalidades que adopta hoy la relación entre arte y sociedad, es decir, de qué manera las formas artísticas logran expresar, con otros lenguajes, "la dimensión traumática y memorial de la vida contemporánea", en Argentina y otras latitudes, cómo determinados objetos materiales son considerados portadores de memorias; qué papel juega la relación entre arte y archivo en el presente. Cristian Boltanski, Tracey Emin, Albertina Carri, Guillermo Kuitca, Carlos Gallardo, Nury Gonzalez, Marga Steinwasser son algunos de los artistas abordados en su modo de construir el archivo y su articulación con la experiencia biográfica.

Finalmente, el epílogo deja abierta la pregunta sobre los horizontes futuros de la memoria, un interrogante que interpela a la imaginación estética y política para mantener viva su transmisión a las nuevas generaciones, y también para seguir ensayando horizontes de apertura ante otros relatos que irán sumándose a las memorias compartidas: *la escucha como hospitalidad hacia el otro*, concluye la teórica.

Al terminar la lectura, nos preguntamos: ¿desde qué lugar escribe Arfuch?, ¿desde qué zonas de afección y aliento? Si es cierto que el deseo mantiene un vínculo indisoluble con la memoria, se organiza y cobra fuerzas a partir de ella, podríamos ensayar una respuesta, diciendo que la escritura de este libro se sitúa desde allí, desde esa zona desafiante que conlleva ejercer el pensamiento crítico sobre nuestras memorias. Un pensamiento que viene de la mano de una exigencia ética y vital, donde la memoria es un ejercicio de creación permanente y un necesario acto de persistencia política.

Fecha de recepción: 16 de octubre de 2018

Fecha de aceptación: 15 noviembre de 2018

Licencia



Atribución – No Comercial – Compartir Igual (*by-nc-sa*): No se

permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.



Strokes of memory. On The narrated life. Memory, subjectivity and politics of Leonor Arfuch

About ARFUCH, Leonor. (2018) The narrated life. Memory, subjectivity and politics. Villa María: Eduvim.

memory; subjectivity; politics; life, narration

ⁱ Gran parte del texto de esta reseña ha sido extraído de la presentación que las autoras efectuaron del libro de Leonor Arfuch, en la ciudad de Córdoba, el día 28 de agosto de 2018, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC.